



## COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

### 37.º período de sesiones

Roma, 17-22 de octubre de 2011

### DECLARACIÓN DE LA SRA. J. SHEERAN, DIRECTORA EJECUTIVA DEL PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS

1. Gracias por haber dirigido de manera extraordinaria durante los dos últimos años la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS), que adquiere así un nuevo lustre: el mundo nos necesita. Pese a sus 37 años de edad, es preciso cambiar nuestra forma de pensar y aportar nuevos planteamientos a esta sala. También deseo dar las gracias al Sr. Jaques Diouf por haber acogido amablemente la Secretaría conjunta del CFS y a todo su equipo por su capacidad de liderazgo; Dr. Swaminathan, es un honor tenerle entre nosotros. Hay pocas personas en el mundo como usted y el señor Presidente Nwanze que sean conscientes del problema de la seguridad alimentaria mundial y demuestren tanta compasión por las personas que padecen hambre en el mundo.
2. En 2008 se produjeron fallos peligrosos en el sistema alimentario mundial. Ello representó para nosotros una llamada de atención, constituyó nuestro sistema de alerta temprana y es fundamental que comprendamos los fallos que se produjeron. Ya hemos analizado muchos de ellos, pero deseo destacar algunos, entre ellos el abastecimiento. Sabemos que había suficientes alimentos en el mundo para que cada persona dispusiera de una ración de 2 700 kilocalorías. No obstante, desconocíamos dónde se encontraban esos alimentos o cómo conseguirlos y había naciones enteras que no podían comprarlos.
3. En segundo lugar, aprendimos que en numerosos países, el 80 % de la población carece de un plan de emergencia. No existe un sistema de protección social para la mayoría de la población cuando los sistemas alimentarios entran en crisis y pudimos ver los resultados de ello.
4. En tercer lugar, pudimos observar una vez más que los pequeños agricultores asumen un riesgo demasiado elevado. La crisis les golpeó de lleno y se hizo sentir directamente en la taza roja. De la noche a la mañana, la ración alimentaria de personas de todo el mundo quedó reducida a la mitad. La situación de peligro a la que se enfrentaban las personas que padecían hambre y los

Para minimizar los efectos de los métodos de trabajo de la FAO en el medio ambiente y contribuir a la neutralidad respecto del clima, se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones los ejemplares que han recibido y se abstengan de pedir copias adicionales.

La mayor parte de los documentos de reunión del CFS se encuentran en el sitio de Internet [www.fao.org/cfs](http://www.fao.org/cfs). Se suministrará a los delegados una copia electrónica de todos los documentos en el momento de la inscripción.

pequeños agricultores era compleja; también aprendimos que el problema no radicaba tanto en los precios elevados cuanto en la inestabilidad de los mismos, de forma que los agricultores no saben al sembrar qué precio obtendrán ni si podrán costear los insumos correspondientes.

5. También observamos que la velocidad a la que se difunde la información está creando perturbaciones en todo el mundo. Los cambios que se producen como consecuencia de la velocidad de la información afectan con fuerza al ámbito de la alimentación. Recuerdo que en 2008 viajé por todo el mundo para tratar de comprender cómo repercutía en el ámbito local la globalización de los precios de los alimentos, casi de la noche a la mañana y simultáneamente, incluso en los mercados locales. En Etiopía, por ejemplo, visité el mercado de cereales y conversé con los comerciantes. Allí no había electricidad y los alimentos se transportaban a lomo de burro. Me acerqué a un puesto y le pregunté al vendedor: “¿Cómo ha fijado esta mañana el precio del tel y de los demás cereales?”. Los precios reflejaban en gran medida lo que observamos a escala mundial. Contestó que era muy fácil. “Me levanto por la mañana y me conecto a Internet, visito el sitio web de la Cámara de Comercio de Chicago y fijo los precios. Como somos una nación pobre, hago un descuento del 10 %”. Creo que asistimos a la repercusión de un macrofenómeno de mercado mundial en las aldeas de todo el mundo.

6. Aquí se reúne el CFS; esta es la sala de control de la seguridad alimentaria mundial. No hay otras personas a quienes recurrir que las que se hallan en esta sala y las que integran nuestro grupo de expertos, a quienes el mundo ha encargado de brindar orientación sobre la forma de responder ante las alertas que se están activando en el sistema. Somos la sala de control. Es preciso que ajustemos nuestra forma de concebir la seguridad alimentaria mundial. Desearía compartir algunas reflexiones con ustedes.

7. En el mundo de la tecnología, existe el concepto de que para estabilizar la unidad central y garantizar que los sistemas de información sigan funcionando y los sistemas de correo electrónico no se paralicen, es preciso invertir un 5 % en la unidad de entrada y un 5 % en la unidad de salida. El 5 % invertido en la unidad de entrada sirve para ver cómo crear amortiguadores y cortafuegos en el sistema de forma que el sistema nunca pueda caerse por completo a escala mundial. Existe un mecanismo de regulación gracias al cual cualquier tipo de disfuncionamiento en el sistema solo tiene un impacto limitado que puede amortiguarse y absorberse.

8. Si aplicamos el concepto de unidad de entrada al ámbito de la alimentación, estaremos hablando de sistemas de alerta temprana, redes de seguridad, compras locales a pequeños agricultores y reservas de alimentos con fines humanitarios, entre otras herramientas que estamos examinando y que están destinadas a amortiguar o absorber los choques en el sistema. Asimismo, sostengo que tales herramientas no son soluciones temporales para lograr un mundo con una seguridad alimentaria perfecta, puesto que siempre serán necesarias para amortiguar los choques en el sistema. Si retomamos la comparación, se trata de lo que en el ámbito de la tecnología se denomina “sobremando manual”. Cuando todo falle, deberán ser capaces de recomponer las piezas para que todo vuelva a funcionar y, en el ámbito de la alimentación, realmente no queda otra opción. La unidad de salida se corresponde con los dispositivos de emergencia y, por consiguiente, será preciso disponer de ellos, junto con un mecanismo eficaz que pueda intervenir para apoyar a la unidad central, cuando los sistemas dejen de funcionar, que lo harán.

9. Luego tenemos la unidad central, que constituye el 90 % del sistema y que recibe las inversiones del sector privado y los conocimientos técnicos que la FAO y otros actores aportan para producir alimentos y garantizar el suministro, lo cual reviste suma importancia. Sin embargo, se podría afirmar que estos dos dispositivos que deben ponerse en marcha, además de todas las cuestiones relacionadas con la producción de alimentos, que dejo a otros, y que estabilizan la unidad central no se encuentran en el estado en el que deberían estar y considero necesario orientar con seguridad al mundo y a los distintos países para que puedan controlar la inestabilidad de los precios y el suministro, que son la norma hoy en día. Por consiguiente, les insto a tomar en consideración todo lo que sabemos.

10. Hemos visto cómo unas naciones han estabilizado sus unidades centrales sin ser productoras de alimentos. Afortunadamente, no nos debe preocupar que Singapur vaya a hacer frente a una hambruna, ni tampoco China o la India, porque tienen sistemas de resistencia y porque, en mi opinión, estas naciones han aprendido que no se vence al hambre, sino que se puede contener con los mecanismos adecuados complementados con un sistema mundial que también puede ofrecer respuestas, como aprendimos en 2008.

11. Por ello, cuando entré en esta sala esta mañana pregunté: “¿Estamos preparados para abrir un debate serio con vistas a garantizar que no vuelva a repetirse un año como 2008?”. Hemos mejorado, hemos puesto en marcha sistemas, las cosas han cambiado y sabemos que todo ello puede hacerse a mayor escala, como lo ha hecho el Brasil. Y como lo han hecho otras naciones. Sin embargo, también sabemos que no se trata únicamente de inversiones sin beneficios. El invertir en sistemas de seguridad alimentaria y producción agrícola constituye un imperativo económico inexcusable. En un estudio reciente realizado por el Programa Mundial de Alimentos y el Banco Interamericano de Desarrollo se puso de manifiesto que los elevados índices de malnutrición y hambre suponen para los países una pérdida media del 6 % del producto interno bruto (PIB) cada año. Tal es el costo de la pérdida de recursos humanos debida, por un lado, al daño causado a las personas y a su salud y, por otro, a la merma de su capacidad de contribuir a la sociedad, que depende totalmente de los efectos del hambre y la malnutrición. Así pues, si tomamos en consideración las 36 naciones más afectadas, con mayor inseguridad alimentaria, más dependientes de las importaciones y menos adelantadas, la pérdida asciende a unos 260 000 millones de USD del PIB y, sin embargo, el Banco Mundial afirma que invirtiendo tan solo 10 000 millones de USD en nutrición, 30 millones menos de niños padecerían retraso del crecimiento y se reduciría a la mitad la prevalencia de la malnutrición aguda grave. Podríamos superar la malnutrición en estas naciones y, de hecho, con más inversiones no solo podríamos reducir el hambre, sino erradicarla en el mundo. Asimismo, sabemos que la alimentación no es una obra de caridad permanente: sabemos que el establecimiento de un sistema alimentario desde la investigación hasta la inversión en semillas y tecnología, la recolección y el almacenamiento, la producción y el suministro crea puestos de trabajo y brinda oportunidades a lo largo de toda la cadena de valor.

12. Deseo felicitar al G-20, a todas las naciones que lo componen y a Francia en particular, por su plan de acción para la seguridad alimentaria que, en mi opinión, toma en consideración el sistema y los mecanismos que es preciso ajustar al fin de crear una base más sólida para los sistemas de seguridad mundiales, como la posibilidad de eximir a los alimentos con fines humanitarios de las prohibiciones de exportación, el debate sobre las reservas humanitarias de emergencia que las regiones y los países deben tener, el apoyo a los pequeños agricultores y, muy especialmente, el sistema de información sobre el mercado agrícola (SIMA), que permite saber dónde se encuentran los alimentos. Asimismo, el G-20 insta a potenciar las redes de seguridad alimentaria y nutricional, que como sabemos, pueden ampliarse con un costo asequible.

13. Por todo ello, deseo expresar mi agradecimiento al Presidente de Luna y a todos ustedes. Hay mucho trabajo por hacer. Tenemos un programa denso y es preciso que concluyamos con conceptos más claros, orientaciones y consejos para los líderes mundiales porque sabemos que al final nada cambia mientras un dirigente no se plante y decida que ningún niño morirá de hambre en su país. Entonces todos estos sistemas pueden brindar apoyo a dicho dirigente.